

Pregonero de Justicia

Dedicado a la *Biblia sola*, como la única regla de fe y práctica; a la *fe sola*, como el único medio para ser aceptado para con Dios; y a *Jesucristo solo*, como el único mediador entre Dios y los hombres.

Septiembre - Marzo 1976

Volumen 1, Número 2

Editorial - pág. 2

**El Pentecostalismo
Retado y Refutado - p. 7**

La Gracia Ordinaria de Dios - p. 27

En el Frente Religioso - p. 29

Subscripción Gratis - p. 31

Cupón de Pedidos - p. 31

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de la justificación por la fe en este tiempo, la cual está siendo amenazada por el humanismo, el emocionalismo, y el ecumenismo. Nuestra revista está basada en el principio de "sola scriptura"--la Biblia y únicamente la Biblia como regla de fe y práctica (2 Tim. 3:15-17). Deseamos dar a la trompeta del evangelio un son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras sencillas (Hab 2:2) podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé, ser pregoneros de la justicia de Cristo (2 Ped. 2:5).

Editor: Roberto Brinsmead

Editor Asociado: Ricardo Marín

Patrocinadores: Todos los que comparten nuestro lema. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Está sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y de los prejuicios de cualquier denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente.

Subscripciones son gratis para los que las soliciten directamente:

Life Research International P O
Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA

Enero-Marzo, 1976

www.liferesearchinternational.org

EDITORIAL

"He aquí yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible." Mal. 4:5.

La Verdad central del mensaje del Nuevo Testamento es la justificación y la aceptación del hombre pecaminoso, mediante la actividad salvadora del Dios trinitario. Dios, el Padre, salva al pecador mediante Su gracia, a través del don de Su amado Hijo. Dios, el Hijo, le salva mediante Su vida que fue vertida en el derramamiento de Su preciosa sangre. Y Dios, el Espíritu Santo, hace eficaz todo esto, dándole al hombre fe mediante el oír del Evangelio.



1

Esta gloriosa luz del Nuevo Testamento quedó oscurecida y casi perdida en las épocas que sucedieron a los apóstoles. Entonces, en la gran Reforma Protestante del siglo dieciséis, la verdad acerca de la justificación y aceptación del hombre para con Dios volvió a encenderse desde los escritos de San Pablo. Esta se abrió paso a través de la civilización occidental con una furia tempestuosa tal que cambió el curso de la historia.

En un lapso de más de cuatrocientos años que han transcurrido desde el nacimiento de la Reforma, ha habido poderes que han estado trabajando para diluir la potencia de la poderosa verdad de la Reforma. El liberalismo protestante ha hecho que el pobre y pecaminoso hombre se haya vuelto hacia los recursos de su propia y menospreciable sabiduría. El radicalismo evangélico ha hecho tornar a las multitudes en pos de satisfacciones en experiencias religiosas místicas. El pentecostalismo y la así llamada Revolución de Jesús están dejando que se ahoguen sus millones en el delirante frenesí de un subjetivismo religioso. El Renacimiento probablemente ha llegado a ser el mayor flautista de Hamelin, conduciendo tras sí una vasta muchedumbre de la humanidad hacia el pre-



cipicio que se halla al final del camino de una utopía científica. Y los conservadores religiosos, al igual que los "fundamentalistas", han estado tan frecuentemente enfrascados en sostener los monumentos de sus acariciados credos, que han olvidado mantener con vida el espíritu de la Reforma que constantemente se enfrascaba a sí mismo en hacer distinción entre lo que es verdad y tradición.

Y así esta época de jactanciosa iluminación ha hecho tornar al hombre a depender de sus propios recursos con justamente tanta efectividad como lo hicieron las pasadas eras de tinieblas y superstición. Así como aquellos tiempos de ignorancia resultaron favorables para el desarrollo del papado, también ahora esta época de conocimientos se está mostrando favorable a la rápida diseminación de los principios papales. El protestantismo, en lo general, ha perdido su identidad. A medida que se lisonjea en su camino y sondea su futuro incierto, echa una mirada retrospectiva de agrado hacia Roma, de donde salió.

En palabras de gran certeza y claridad, el antiguo profeta declaró que Dios enviaría a Elías antes de la venida del día grande y terrible del Señor (Mal. 4:5). Y Jesús dijo: "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mat. 17:11). Aunque esta profecía halló su cumplimiento inicial en Juan el Bautista, quien preparó el camino durante el primer advenimiento de Jesús, está claro que un mensaje como el de Elías debe preceder al segundo advenimiento de Jesucristo. ¿Cuál es la misión de este movimiento "Elías" antes que venga el día de Jehová, grande y terrible? Es la de restaurar todas las cosas. La fe y la pureza del cristianismo apostólico han de ser restauradas. El santuario de la verdad ha de ser restablecido a su estado justo (Dan. 8:14). Entonces, Jesús mismo habrá de venir, no como un Cordero para llevar los pecados de muchos, sino como un Rey para traer salvación a los que le esperan y añoran su venida con fervor (Heb. 9:28).

Tal mensaje y movimiento, enviado por Dios para restaurar todas las cosas en preparación para el advenimiento de Cristo, se trae claramente a nuestra atención en el capítulo catorce de Apocalipsis. Se representa por el ángel apocalíptico que vuela:

"Vi volar por el medio del cielo a otro ángel, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra,

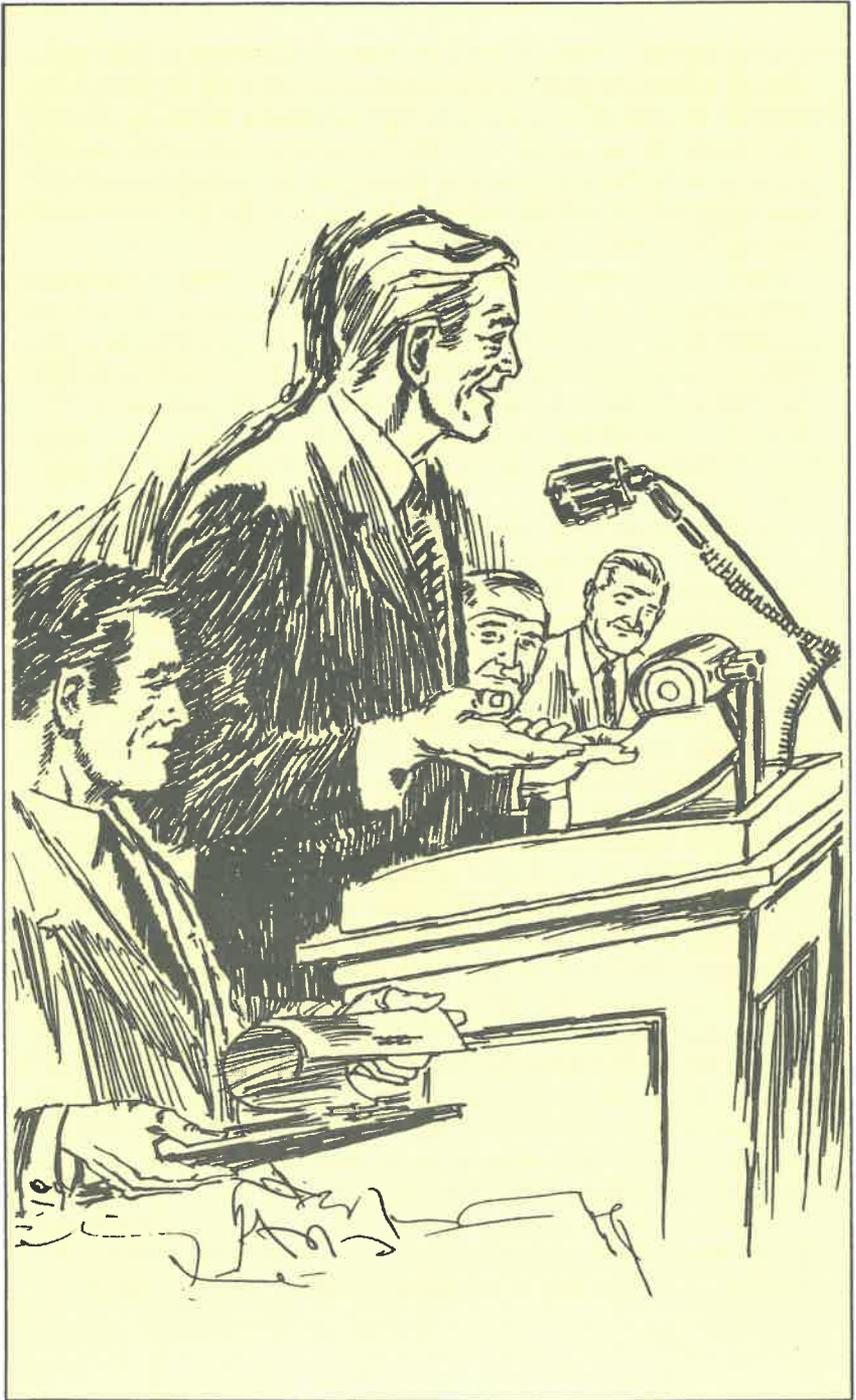
a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria porque la hora de Su juicio ha llegado; y adorad a Aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar las fuentes de las aguas. . . . Miré y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda." Apoc. 14: 6, 7, 14.

Aquí no tenemos una invención sectaria, sino una divina retención. No es una innovación denominacional, sino una restauración "Elías." El Evangelio, una vez entregado a los santos, nuevamente es redefinido y proclamado con una voz distintiva. El Eterno habrá de desenrollar el pergamino del tiempo y llamar los hombres a cuentas ante Su trono para que le rindan cuentas de su respuesta al Evangelio de Su gracia.

La Palabra de Dios menciona muchas señales que sucederán en relación con la venida de Jesús y el fin del mundo (véase, por ejemplo, Mat. 24). La mayoría de estas señales ya han sido cumplidas. Sin embargo, la más grande de las señales es la restauración del puro mensaje del Nuevo Testamento. Esta restauración conducirá la gloriosa obra tan noblemente comenzada por los reformadores, hasta su consumación final. El mundo se halla maduro para este re-establecimiento final del Evangelio Eterno. Nuevamente se halla listo para escuchar la declaración de la justicia de Dios: "A fin de que él sea el Justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús." Rom. 3: 26. La espada de la verdad, afilada nuevamente con poder y bañada en los relámpagos del cielo, se abrirá paso a través de la vanidad de todas las dependencias humanas y confrontará de nuevo a los hombres con la realidad de la actividad salvadora de Dios en Cristo Jesús.

Los publicadores de esta revista están dedicados a la visión de una plena restauración del cristianismo del Nuevo Testamento. Nada más se necesita. Y nada menos que ésto puede ser considerado como suficiente. Ellos no tienen nada más en este mundo que esta esperanza, y nada de más valor que hacer fuera del contexto de esta comisión.

Y ahora, lector amable, te saludamos con las palabras del rey de Israel: "¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? . . . Pues que lo es, dame la mano." 2 Rey. 10: 15.



El Pentecostalismo Retado y Refutado

por EL FORO AUSTRALIANO*

Presidente: Sr. Ray Martin

Este foro no es auspiciado ni sostenido por denominación alguna. Los oradores son: el Sr. Roberto Brinsmead y el Dr. Jack Zwemer. El Sr. Roberto Brinsmead es un autor australiano, y el Dr. Jack Zwemer es un profesor en una universidad de los Estados Unidos.

¿Cuál es la razón de presentar una reunión retando al pentecostalismo? Pues, ¡una razón sólo! El pentecostalismo está retando al mundo hoy día. Todos debemos tomar una decisión en cuanto a si está correcto ó equivocado, basándonos en la Palabra de Dios.

Existen, hoy día, tres fuerzas en el mundo que están atacando las grandes verdades de la Reforma. Una es el humanismo, la otra es el pentecostalismo y la tercera el ecumenismo. De modo que, apreciados amigos, con caridad hacia todos y malicia hacia ninguno, declaramos abierto este foro. Cuando los oradores hayan terminado, allí abajo tenemos un micrófono, y los invitamos para que cooperen con nosotros. Entonces podrán hacer sus comentarios, todos pueden interrogar a los oradores, y a nosotros nos alegrará mucho que así lo hagan.

*EL FORO AUSTRALIANO PARA LA RESTAURACION DE LA CRISTIANIDAD DE NUEVO TESTAMENTO es un conjunto de estudios, pastores y profesores de diversas denominaciones que se han unido en Australia para discutir los grandes temas de actualidad religiosa en el ambiente mundial.

Los foros libres efectuados previamente marcaron sólo el principio de un esfuerzo por traer a la consideración de la hermandad evangélica estos pensamientos que ahora publicamos en la revista PREGONERO DE JUSTICIA. Seguros estamos de que a todos habrá de gustar el estilo personal de la transcripción de esta primera discusión que se condujo en Australia.

Dr. Jack Zwemer

Ya no es posible ignorar el pentecostalismo, de modo que, esta noche, lo consideraremos cuidadosa y desapasionadamente. Comenzaremos considerándolo bajo tres encabezamientos:

1. **¿Qué es el Pentecostalismo?** La respuesta es que el pentecostalismo es un movimiento religioso. No hace mucho, un líder e historiador del movimiento pentecostal hizo una declaración muy significativa, y es la siguiente: "El movimiento pentecostal es el más grande movimiento extático en la historia de la iglesia cristiana." Ahora, ese movimiento, habiendo alcanzado dimensiones de tanta significación e importancia hoy día, descansa sobre una rica y extensa herencia histórica en la aparición de los más primitivos grupos extáticos—grupos que en el pasado han reclamado haber tenido una experiencia especial en, ó dirección del, Espíritu Santo, o sea aparte o más allá de la explícita Palabra de Dios.

Varios de estos grupos eran contemporáneos con el gran reformador, Martín Lutero. El los llamaba "los entusiastas." Los historiadores eclesiásticos los clasifican como: "evangélicos radicales." Estos incluían a los Munzeritas, los Anabautistas radicales y otros. Estos fueron seguidos en el próximo siglo por otros radicales evangélicos, incluyendo a los Quáqueros, que defendían cierta doctrina de la "luz inmanente." En el otro siglo, surgieron los "tembladores" y los "pietistas." Luego, finalmente, en el siglo diecinueve, hubo una culminación de todas estas líneas en el gran "movimiento de la santidad" que arropó a América a mediados y al final del siglo—fue un movimiento que se levantó como una reacción en contra del formalismo de los cuerpos protestantes de mayor prominencia, y se desarrolló entre gente que tenían un ferviente deseo de alcanzar una vida más elevada; una experiencia más profunda para alcanzar la completa santidad, para lograr la vida victoriosa, y para la consecución de todos los fines expresos. Finalmente, esta corriente hacia el experimentalismo religioso surgió a la vuelta de la esquina del siglo veinte, en el movimiento pentecostal moderno.

El pentecostalismo moderno comenzó en Topeka, Kansas, USA en el Colegio Betel, en el año 1901, bajo la acción entusiasta y ministerio de un joven ministro, Charles Parham. Entre los estudiantes, había una joven mujer, la Srta. Agnes Os-

man, quien suspiraba por, y se había propuesta a lograr, una vida espiritual más profunda y la plena recepción del Espíritu Santo. Después de una larga temporada de oración, el profesor Charles Parham, colocó sus manos sobre ella y ella recibió una experiencia extática "del Espíritu." El movimiento progresó a pesar del prejuicio, la oposición y la persecución abierta. Se extendió a lo largo del Medio Oeste y hasta abajo, hasta Texas. Ya para el 1906 había alcanzado la costa oeste del sur de California; en la misión de la calle Azusa, un predicador negro, ciego de un ojo, se aprestaba a esparcirlo. De una parte de la obra llevada a cabo en la calle Azusa, creció, en el período de unos pocos años, un sorprendente fenómeno mundial de pentecostalismo caracterizado por un tremendo fervor religioso, por lenguaje extático, con gritos y bailes en el "Espíritu." Finalmente, las agrupaciones y las comunidades de adeptos al movimiento, se organizaron entre sí en una variedad de cultos y sectas que son las que hoy día hemos venido a reconocer como los diversos grupos pentecostales. Estos, a su vez, han crecido en los años pasados. Sufrieron mucha burla y prejuicio en el comienzo. Estoy seguro de que muchos de ustedes pueden recordar cómo se hablaba acerca de ellos despectivamente como los "santos bailadores" o los "santos brincadores."



Para fines de su primer medio siglo de existencia, Henry P. Van Dusen, decano del Seminario Teológico Union, declaró que, el pentecostalismo había llegado a ser la tercera gran fuerza en el cristianismo junto con el catolicismo y el protestantismo. Y desde que se hizo esta evaluación significativa por Van Dusen, el movimiento pentecostal se ha abierto paso, acumulando un tremendo aumento. Se ha salido de sus propios límites y virtualmente ha invadido a las principales iglesias—de ambas líneas; protestante y católica. Este empuje interdenominacional ha venido a ser conocido como el movimiento “neo-pentecostal” o “carismático.” Se estima, para el día de hoy, que hay cerca de 30 millones de pentecostales en el mundo—y dentro de unos pocos meses, esta cifra estará fuera de época. Este movimiento carismático es el movimiento de más rápido crecimiento hoy día. Asevera ser el más grande reavivamiento que jamás haya ocurrido en la historia de la tierra. Ya mismo, en el período tan corto que va de esta década presente, se ha extendido al exterior de la iglesia incorporada institucional para alcanzar a aquéllos que carecen de fe religiosa, en las calles, en las grandes vías de transportación y en los caminos, para abrazar a lo que conocemos como “La gente de Jesús” (The Jesus People), ó la Revolución de Jesús. Y por ésto, no podemos ignorar lo que reconocimos al principio como un movimiento significativo y poderoso.

2. ¿Cuál es la dinámica esencial de este movimiento? La contestación es clara. El pentecostalismo es una experiencia personal de intenso placer extático. En las palabras de uno de sus más renombrados líderes, Donald Gee, la atracción central de movimiento pentecostal consiste puramente en una “poderosa experiencia individual espiritual.”—Donald Gee, *The Pentecostal Movement*, pág. 30, (citado por F. D. Bruner, *A Theology of the Holy Spirit*, pág. 21). O podríamos citar las mismas palabras de Frederick Dale Bruner, un estudioso protestante y cuidadoso analizador del movimiento pentecostal, que dicen: “Por lo tanto, la experiencia pentecostal se distingue precisamente por el énfasis en la experiencia. . . en una palabra, la teología del movimiento pentecostal es la experiencia.”—*Ibid.*, pág. 32. También podríamos recurrir a las palabras del sacerdote benedictino y hábil ecumenista y observador del pentecostalismo, Killian McDonald, quien dijo recientemente: “El pentecostalismo no es una denominación,

no es una doctrina, sino una espiritualidad, una experiencia, un modo de vida."

A esta experiencia se la llama "el bautismo en el Espíritu." Con frecuencia, si no siempre, este bautismo se identifica por medio de hablar en lenguas bajo el influjo de un trance extático (se habla en idiomas desconocidos), tanto así como por medio de otros dones carismáticos, tales como, profetizar, interpretar y curar.

3. ¿Cuál es el principio fundamental que está a la base del movimiento? Finalmente, hemos de penetrar en nuestra consideración y entendimiento en una medida más profunda. Sí, es un movimiento. Es una experiencia—de hecho que lo es. ¿Pero cuál es el principio fundamental que está a la base del movimiento? Muy bien, anoten estas palabras: *en su esencia natural el pentecostalismo es católico romano*. Sé que esto es y será sorprendente para muchos de nuestros amigos pentecostales, pero estoy seguro de que aún ustedes pueden reconocer que hay muchos pentecostales en nuestros días que han reconocido su afinidad con Roma en el terreno de la hermandad, en el campo del diálogo, tanto como en la experiencia distintiva que comparten con los católicos romanos.

En la conocida revista de habla inglesa *Christianity Today* de diciembre 3 de 1971, y bajo el encabezamiento de "Pentecostales a Roma," se lee como sigue:

"¿Teólogos pentecostales—en Roma—con motivo de entablar diálogos oficiales con los católicos? Sí, este mismo mes. Un grupo de representantes, tanto de los fines clásicos, como de los neo-pentecostales del movimiento, se darán cita allí, de acuerdo con una promulgación formulada en el congreso anual de la Sociedad Para Estudios Pentecostales, que fue convocado en Des Moines seguido a la Hermandad Pentecostal de Norte América (véase la historia que precede).

"Killian McDonald, teólogo católico y monje benedictino, irrumpió con estas noticias en medio de los treinta y cinco miembros presentes. 'Esto tiene más profundo significado para el secretariado en Roma que un diálogo con los luteranos, los presbiterianos ó los metodistas,' adujo él y añadió: 'Y sería algo embarazoso y estrecho, por decir los menos, que ustedes los pentecostales guardaran silencio en espera de que Roma anuncie este evento histórico.'

"Pero los pentecostales, especialmente sus educadores y teólogos, han caminado mucho desde los días en que el papa fue atacado como el anti-Cristo en el estilo de Lutero. Después de ésto no se produjo agitación negativa alguna. . . ."

Este artículo fue seguido, justamente en este mes, por un artículo en el *Catholic Leader*, (El Líder Católico) que confirma el hecho de que ya se han efectuado arreglos, y de que el Secretariado Vaticano en Pro de la Unidad Cristiana se ha embarcado con los pentecostales en un programa de cinco años de diálogo oficial. Entonces, por supuesto, tenemos también que se recurre más frecuentemente a las menciones en favor de la hermandad ecuménica entre los grupos católicos y los pentecostales. Un número de *Logos*, la revista oficial del neo-pentecostalismo, presenta varias referencias a la tal unión. En el *Catholic Advocate*, los otros días se registró un relato de la tal unidad manifestada en una actividad en Frankston, una comunidad cercana a este lugar, en la que, hermanos de ambas profesiones, se reunieron entre sí y se ofrecieron un tremendo homenaje. Aquí tenemos uno de los números más recientes de una revista editada por una organización neo-pentecostal de carácter y envergadura internacionales; se llama *The Voice* (La Voz)—es el órgano literario oficial de la agrupación llamada "Full Gospel Business Men's Fellowship International" (Fraternidad Internacional de Negociantes del Completo Evangelio)—y está completamente dedicada, en este número en particular, a la penetración del neo-pentecostalismo en la Iglesia Católica Romana. Existe una creciente afinidad dinámica entre el pentecostalismo y Roma que resulta sorpresiva aún hasta para algunos de los mismos pentecostales.

Debo decir que, esta afinidad en desarrollo, no resulta ser del todo una sorpresa para aquellos escolásticos y observadores católicos que se hallan familiarizados con el pentecostalismo en sí. Tales estudiosos se han manifestado en la forma más definida, significativa y enfática cuando se relacionan a sí mismos con este fenómeno perentorio, el pentecostalismo. Permítanme leerles algunos párrafos muy reveladores que provienen de estudiosos católicos de renombre. Leemos del libro *The Pentecostal Movement in the Catholic Church* (El Movimiento Pentecostal dentro de la Iglesia Católica), escrito recientemente por un sacerdote y erudito católico, Edward O'Connor, lo siguiente:

"Aunque se desprenden de antecedentes protestantes, las iglesias pentecostales no son típicamente protestantes en su creencia, actitudes y prácticas." —pág. 23.

“. . . no puede asumirse que el movimiento pentecostal representa una incursión de la influencia protestante.” —pág. 32.

“Los católicos que han aceptado la espiritualidad pentecostal, han encontrado que está plenamente en armonía con su fe y vida tradicional. La experimentan no como un préstamo de un pueblo extraño, sino como un desarrollo conatural de la suya propia.” —pág. 28.

“La experiencia espiritual de aquéllos que han sido tocados por la gracia del Espíritu Santo en el movimiento pentecostal está en profunda armonía con la teología clásica espiritual de la iglesia.” —pág. 183.

“. . . la experiencia del movimiento pentecostal tiende a confirmar la validez y la relevancia de nuestras tradiciones auténticas espirituales.” —pág. 191.

“Más aún, la doctrina que se está desarrollando en las iglesias pentecostales hoy día, parece estar pasando a través de etapas muy parecidas a aquéllas que ocurrieron en la temprana Edad Media, cuando la doctrina clásica estaba tomando forma.” —págs. 193, 194.

Tenemos también, sacado del reciente libro, *Pentecostales Católicos*, editado por dos laicos católicos activos, Kevin y Dorothy Ranaghan, quienes asesoran al movimiento pentecostal ó carismático en la Universidad de Notre Dame, en Indiana, lo siguiente acerca de un libro pentecostal:

“El libro era *La Cruz y el Puñal*, que relata la vida y las aventuras espirituales de David Wilkerson. . . . El libro. . . decía que el potente Espíritu, habitando en nosotros, daba impulso y poder a nuestra vida cristiana. Era una doctrina muy antigua, muy tradicional, muy católica. . . .” —págs. 4, 5.

A guisa de resumen, tenemos que, el pentecostalismo es un movimiento influyente y dinámico que se distingue por su experiencia extática “en el Espíritu” y su naturaleza esencial es católica romana.

Presidente:

Muchas gracias Dr. Zwemer. Ya tenemos un trasfondo de la situación del día presente. Pediremos ahora al Sr. Roberto Brinsmead que nos explique en qué sentido es que el Pentecostalismo se halla en armonía teológica con el catolicismo.

Sr. Roberto Brinsmead:

Existen dos corrientes de pensamiento en el campamento cristiano—la protestante y la católica. Un historiador eclesiástico declara lo siguiente: “Usted se puede comprometer tocante a doctrinas diferentes, pero no puede comprometerse en cuanto a religiones diferentes. O usted tiene una relación protestante para con Dios o tiene la católica, pero no puede tener ambas. Usted no puede hacer en ésto un compromiso.”

En el breve tiempo que se me ha concedido en esta noche, quiero mostrarles cómo el pentecostalismo no pertenece a la corriente del pensamiento protestante verdadero. De hecho, como ya lo han demostrado los documentos citados, corresponde en realidad, a la doctrina clásica de la iglesia medieval.

Su Subjetividad

En primer lugar, al igual que el romanismo, el pentecostalismo es abrumadoramente subjetivo. Ahora bien, puede que usted diga: “¿Qué quiere decir usted con subjetivo?” Significa estar uno tan preocupado por la experiencia de uno mismo hasta el punto que ésta venga a ser el centro de interés de uno mismo. No puede negarse que el pentecostalismo se halla abrumadoramente interesado en la experiencia espiritual del creyente. Ese es su evangelio. Cito de una nueva revista pentecostal llamada “Jesus Revolution”:

“Doquiera que van, fermentan con las noticias de lo que Jesús está haciendo en sus vidas.” (Estudio minucioso del movimiento americano “Jesus Movement,” punto 1, página 22, Departamento Metodista de la Educación Cristiana, Brisbane, Q., Australia.)

La atracción central del movimiento pentecostal consiste en “una poderosa experiencia espiritual individual.” (Donald Gee, *Idem.*) El pentecostalismo es un movimiento primordialmente interesado en la experiencia espiritual. Ese es su centro de empuje.

Ahora, nos formulamos a nosotros mismos la pregunta vital: ¿Cómo se compara ésto al mensaje del Nuevo Testamento? El Nuevo Testamento presenta dos aspectos de la actividad redentora de Dios. Estos son:

Número 1—La obra de Dios por nosotros en Cristo.

Número 2—La obra de Dios en nosotros mediante el Espíritu Santo.

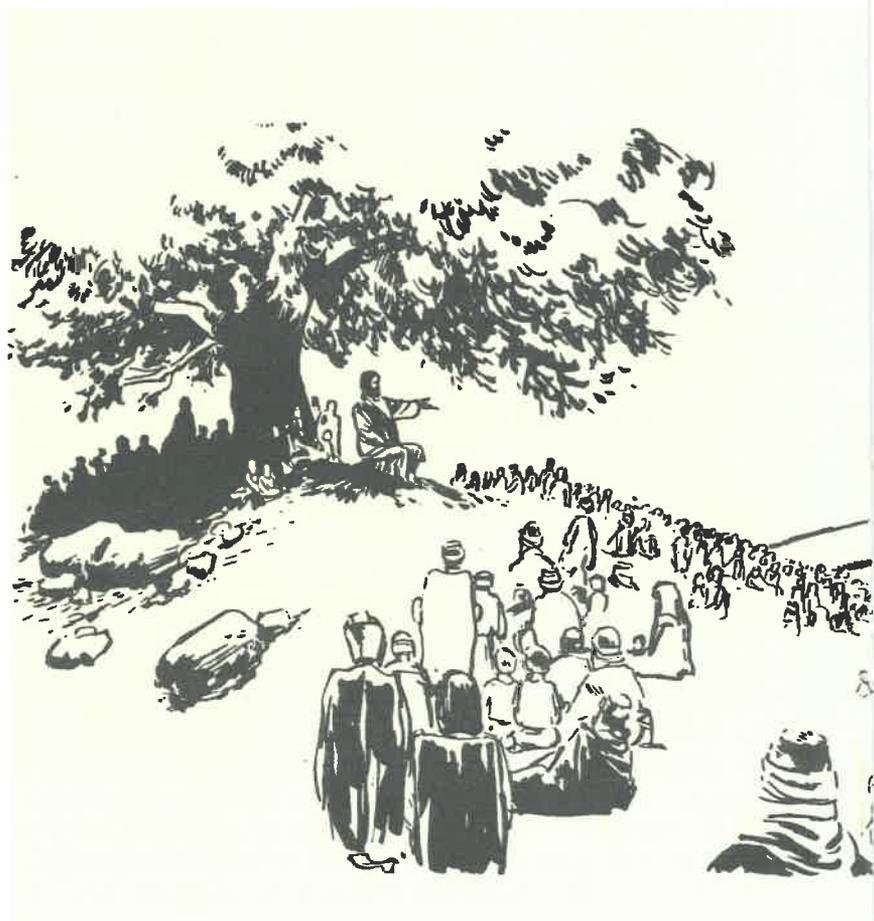
Consideremos estos dos aspectos de la actividad redentora de Dios en la relación que cada uno sostiene con el otro. El número 1 es la obra de Dios por nosotros en Cristo. Esto es el Evangelio. Es la declaración, no de lo que Dios hará por usted (eso es el resultado del Evangelio), sino de lo que Dios ha hecho por usted en Cristo Jesús. Como dice en 2 Corintios 5:19, "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí." O podemos leer en Efesios 1:6, 7, "Dios nos ha traído a Su favor en la Persona de Su Amado Hijo. El ha asegurado nuestra liberación. El ha perdonado nuestros pecados." A la obra de Dios por nosotros la podemos también llamar la obra de Cristo por nosotros. Cristo Jesús, la segunda Persona de la Trinidad, hizo una visita a este planeta. Como Sustituto y Representante nuestro, rindió a la ley de Dios una obediencia que se igualó con las más altas demandas de la justicia infinita. El lo hizo porque nosotros éramos incapaces de lograrlo. Cristo vivió la ley de Dios por nosotros. Más que éso, por cuanto somos transgresores de la ley y porque la paga del pecado es la muerte, vino a la cruz y soportó la penalidad de una ley quebrantada. Se apropió para Sí de todos los pecados de un mundo culpable. Fue hecho pecado por nosotros. Mediante el sacrificio de Sí mismo abolió el pecado. Entró a la tumba y echó a perder el reino del diablo. Conquistó a la muerte. Por Su resurrección subió a la diestra de Dios y abrió el Paraíso de Dios a la familia humana. Dios recibió a nuestro Representante de vuelta a la gloria—a este Hombre que había sido separado de El en la cruz. Dios lo recibió de vuelta a Su favor amante. El volvió al cielo como el digno Representante de una raza caída. Así fue como Dios aceptó a la humanidad en la Persona de Su Hijo Amado.

Cristo murió por nosotros de acuerdo a las Escrituras. Resucitó por causa de nuestra justificación. El Evangelio es la declaración de lo que Dios ha hecho en Cristo. No es algo que Dios hace en nosotros. El Evangelio es algo que Dios ha hecho aparte de nosotros, por encima y más allá de nosotros.

Ahora bien, el segundo aspecto de la actividad redentora de Dios es la obra de Dios en nosotros, mediante el Espíritu Santo. Este es el fruto del Evangelio. Es el resultado de creer al Evangelio. El Nuevo Testamento declara que aquél que cree en la obra de Dios por él en Cristo Jesús, recibe el Espíritu Santo, y de esta forma experimenta el poder renovador, santificador y transformador del Espíritu Santo en su vida.

Pero el número 1 y el número 2 nunca deben confundirse. Confundirlos es la esencia del romanismo.

La supremacía del número 1—la obra de Dios fuera de nosotros—siempre debe ser mantenida. Primeramente, porque es el Evangelio. En segundo lugar, porque nuestra aceptación para con Dios y nuestra complacencia para con El ante Su vista, no están basadas en lo que el Espíritu Santo hace en nosotros, sino sobre el terreno firme de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. En tercer lugar, la gracia que está por encima de nosotros siempre es infinitamente más grande que la gracia que está dentro de nosotros—así como el océano es más grande que la capacidad que pueda contener



una pequeña almeja en el océano. En cuarto lugar, la obra de Dios por nosotros es completa; es perfecta; y es infinita. Pero en esta vida, la obra de Dios en nosotros es siempre, en su mejor estado, fragmentaria e incompleta. Los que creemos en Jesús, tenemos tan sólo "las primicias del Espíritu" en esta vida (Rom. 8:23).

Jesús fue muy solícito en que sus discípulos no construyeran su fe sobre lo que Dios hacía en ellos. En cierta ocasión, los discípulos habían retornado de una exitosa jira misionera. Habían limpiado a los leprosos, curado a los enfermos, y echado a los demonios. Volvieron regocijándose, y con un enorme grado de satisfacción dijeron al Señor: "Señor, aún



los demonios se nos sujetan en tu Nombre." Y Jesús les dijo: "Mas no os gocéis de ésto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos." (Luc. 10:17, 20.) Jesús comprendió el peligro espiritual al que los discípulos estaban sujetos. Les dijo que no se regocijara en el número 2. Es como si les hubiera dicho: No hagáis de ésto vuestro fundamento. Hay algo infinitamente más grande. Regocijáos en lo que Dios ha hecho por vosotros más bien que en lo que Dios ha hecho dentro de vosotros.

Aquí al frente tengo mucha literatura pentecostal. ¿En qué se regocija el pentecostal? ¿Acaso es, primordialmente, en que su nombre está escrito en el cielo? ¿O se concentra sobre el número 2?

Permítanme hacer uso de una ilustración para mostrar la relación que existe entre el número 1 (la obra de Dios por nosotros) y el número 2 (la obra de Dios en nosotros, mediante el Espíritu Santo). Aquí tengo una escoba. (El orador saca una escoba.) Si sigo cierto principio muy sencillo, puedo hacer que esta escoba quede en balance sobre mi dedo. Ahora bien, ¿pueden ustedes decirme cuál es el secreto para balancear esta escoba? Si mi ojo permanece firme sobre el tope de la escoba, puedo mantenerla balanceada. Puede que mi dedo, que se halla debajo de la escoba se esté moviendo, pero casi no estoy consciente de eso. Si ahora, quito mi vista del tope de la escoba, y comienzo a centralizar mi atención sobre lo que mi dedo está haciendo, ¿qué sucede de inmediato? ¡No puedo mantener el balance de la escoba! Aquí tenemos una lección: mientras mi fe esté enfocada sobre la obra infinita de Dios en Jesucristo, mientras me regocije en lo que Dios ha hecho por mí en Jesús, y en lo que Cristo significa para mí como mi Sustituto; mientras mire a Jesús, el Autor y Consumador de mi fe, el Espíritu irá santificando mi vida casi inconscientemente. Pero en el momento en que quite mis ojos del número 1, y comience a enfocar mi atención sobre lo que el Espíritu Santo está haciendo en mí, me hundiré tan seguramente como Pedro se hundió cuando apartó sus ojos del Señor Jesucristo.

Esto fue lo que sucedió en la iglesia primitiva. Después de la muerte de los apóstoles, la iglesia comenzó a hacer de los aspectos subjetivos de la gracia el centro de su atención. Finalmente, la iglesia católica vino a enseñar que el hombre se hace aceptable y agradable ante Dios, no en base a lo que

Dios ha hecho en Jesucristo, sino en base a lo que la gracia hace en su propia experiencia. Esta es la doctrina romana católica de la justificación mediante una justicia infusa. Y así fue como la afirmación central del Nuevo Testamento se extravió.

La verdad fue restaurada por la Reforma. Los reformadores rechazaron el error papal de que un hombre es aceptado, según Dios, en base a lo que el Espíritu Santo hace en su vida. Ellos lograron ver que si uno acepta esta premisa llega a concentrarse en la experiencia propia y nunca puede estar seguro de que Dios haya hecho una obra suficientemente grande en él mediante su gracia a fin de poder aceptarle en su estima. Pero los reformadores redescubrieron la gran verdad paulina de la justificación por la fe—es decir, que se es aceptable en la estima de Dios en base a lo que Dios mismo ha hecho fuera de uno, en Cristo Jesús, a la misma vez que se es un pecador. Ellos redescubrieron la doctrina de la justicia imputada de Cristo. La palabra “imputar” significa que la justicia por la que permanecemos en aceptación para con Dios no es una cualidad que se ubica en nosotros; sino una justicia que se encuentra enteramente fuera de nosotros. Lutero decía que era una “justicia foránea”. No se encuentra aquí en la tierra. No se halla en hombre alguno en este mundo. Sino que, la justicia mediante la cual permanecemos en aceptación para con Dios, se halla únicamente en el cielo, en el Señor Jesucristo. Es la experiencia de Cristo por nosotros, y no nuestra propia experiencia lo que resulta ser de suprema importancia. Isaías 53:11 dice: “. . . con Su conocimiento [Su experiencia de obrar y morir] justificará mi Siervo justo a muchos. . .” La justicia del cristiano está en el cielo. Cristo es la vida del creyente. Es la labor del Evangelio dirigir la fe del hombre hacia ésto: que por la fe, él se presenta aceptable y agradable en Cristo Jesús a la vista de Dios.

Ahora nos formulamos estas preguntas: ¿Acaso tiene el Movimiento Carismático (El Pentecostalismo, el Neo-Pentecostalismo, la Revolución de Jesús) el timbre objetivo del mensaje del Nuevo Testamento y del mensaje de la gran Reforma Protestante? La contestación es definitiva: ¡No! En ningún lugar en toda esta literatura pentecostal usted puede encontrar una presentación de la afirmación central del Nuevo Testamento. ¿Acaso mantiene la literatura pentecostal la supremacía y la prioridad de la justificación por la fe, o subor-

dina la justificación a la así llamada experiencia "superior" de la santificación, o un bautismo en el Espíritu?

Vuelvo a leerles esta declaración de los mismos carismáticos: "Doquiera que van fermentan con las noticias de lo que Jesús está haciendo en sus vidas." Ahora bien, nos preguntamos a nosotros mismos con toda seriedad: ¿Es eso lo que hicieron los apóstoles? Pablo dice: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor. . ." (2 Cor. 4:5). Lucas afirma: "Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo. . ." (Hech. 4:33). Cuando los corintios retaron la espiritualidad de Pablo, fue casi como si él se ruborizara por causa de la vergüenza al ser obligado a hablar acerca de su gran experiencia (véase 2 Cor. 11). De nuevo les dijo: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2). Los apóstoles fueron hombres que perdieron de vista su propia experiencia. Ellos se perdieron en la maravilla de la obra infinita de Dios en Cristo Jesús. Ahora, volvamos a leer esta alabanza propia de los pentecostales: "Fermentan con las noticias de lo que Cristo está haciendo en sus vidas." Casi llegué a reirme cuando vino a mi mente el pensamiento de ver a Martín Lutero en la efervescencia de los pentecostales. ¿Era ese su mensaje? Por supuesto que no. El tuvo que oponerse a esta cosa de los entusiastas, de los evangélicos radicales, que también salieron a escena en sus días.

Aquí al frente tengo un paquete de libros y folletos pentecostales—ambas clases, clásicos y neo-pentecostales. Los he releído en esta semana pasada. De todo ésto no destila escasamente una cucharadita del Evangelio. Están totalmente concentrados con el elemento subjetivo de la experiencia cristiana, o con el experimentalismo. Es romanismo, y no existe diferencia alguna entre los libros "protestantes" pentecostales y los católicos pentecostales. Debido a su extrema subjetividad, la literatura pentecostal es inevitablemente sentimental y afeminada. Le falta la reciedumbre viril del gran Nuevo Testamento y de la verdad de la Reforma. No es amor estar uno preocupado con su propia experiencia. El experimentalismo religioso es una perversión espiritual.

Neumatología

En segundo lugar, hemos de considerar a la doctrina pente-

costal en el aspecto de su pneumatología—es decir, su doctrina del Espíritu Santo. ¿Cuál es la ocupación del Espíritu Santo? Leo en Juan 16:13: “Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.” “El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (verso 14.) Aquí están esbozados los grandes principios de la obra del Espíritu Santo. Nosotros no conocemos el Nombre del Espíritu. Sabemos muy poco acerca de Su Persona. Jesús da la razón para ésto: “No hablará de sí mismo.” El único propósito del ministerio del Espíritu Santo es tomar las cosas de Jesucristo y mostrarlas al creyente. La misión del Espíritu es glorificar a Jesús y magnificar Su obra. El Espíritu no hace al creyente consciente del Espíritu, sino consciente de Cristo. Le instruye acerca de la maravillosa obra hecha a su favor en Jesús.

La salvación es la obra de la Trinidad—del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La justificación es el mensaje de Pablo y el mensaje del Nuevo Testamento. Somos justificados por gracia, por Cristo Jesús y por la fe (véase Romanos 3:24-26.) Dios nos concede la gracia en el Don de Su Hijo. Así somos justificados por la gracia del Padre (Rom. 3:24.) El Hijo nos da Su vida. De modo que Pablo dice que somos justificados “en Su sangre” (Rom. 5:9.) La obra del Espíritu Santo es la de darnos fe en lo que Jesús ha hecho por nosotros. Entonces, así es que somos justificados por la fe (Rom. 3:28.) La vida cristiana comienza en fe y termina en fe. El justo vivirá por la fe (Rom. 1:17). El Espíritu dirige al creyente a lo que Cristo ha hecho y hace, como el fundamento mismo de su fe.

Ustedes dirán: “¿Y qué acerca de testificar? ¿Acaso no es dado el Espíritu Santo para testificar?” ¡Ciertamente, así es! ¿Pero, testificar de qué? Volvamos a Hechos 4:33: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio.” ¿Acerca de qué testificaban? Pablo dice: “No nos predicamos a nosotros mismos.” “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre ellos.” Sí, ellos predicaron la resurrección de Cristo Jesús. Esa es una verdad histórica, objetiva. Es algo que sucedió fuera de nosotros. Por cuanto la resurrección de Jesús es la prueba; es el sello del cielo de que la expiación de Cristo ha sido completada, de

que nuestros pecados han sido perdonados en el Señor Jesucristo y que el cielo está abierto para todo aquél que cree. Con grande poder dieron los apóstoles testimonio de esa gran verdad. Pero ellos no corrieron por el mundo predicando su elevada y poderosa experiencia.

El pentecostalismo no conduce a Cristo, sino que siempre aparta de Cristo. Quiero explicar este argumento. La tesis central del movimiento carismático es ésta: Cuando un creyente acepta al Señor Jesucristo, es convertido y bautizado por agua en Cristo. Pero eso no es suficiente. Hay algo más. El creyente debe trascender al bautismo en Cristo. Debe entrar en una experiencia más elevada y subsiguiente llamada el bautismo del Espíritu Santo. De este modo, el pentecostalismo divide a la Trinidad. Hace una dicotomía de ser bautizado en Cristo y ser bautizado en el Espíritu Santo. Cuando se acepta esta premisa, la mente humana no puede hacer otra cosa que concluir que el bautismo del Espíritu Santo es superior al bautismo de Cristo Jesús, o que el Espíritu Santo está por encima de Cristo y que tiene algo mejor que ofrecer que lo que ofrece el Señor Jesús.

De acuerdo con el Nuevo Testamento, ¿cuándo y cómo es que un hombre recibe el bautismo del Espíritu Santo? Ahora bien, quiero que mis amigos pentecostales sepan que creo en el bautismo del Espíritu Santo. Pero Pablo dice que hay "una fe, un bautismo," ino dos! Y en 1 de Corintios 12:13 dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo. . . y a todos se nos dió a beber de un mismo Espíritu." Ahora, mis amigos, la iglesia no es como uno de esos



grandes transportes de pasajeros que tienen secciones de primera y segunda clase. La literatura pentecostal habla de cristianos ordinarios y de cristianos llenos del Espíritu. La nave de Dios es un transporte de una sola clase (primera clase). O somos cristianos llenos del Espíritu Santo o no somos cristianos del todo.

¿Cuándo y cómo es que un hombre recibe el Espíritu Santo? En breves palabras, según la enseñanza del Nuevo Testamento, un hombre recibe el Espíritu cuando cree al Evangelio. Dice el apóstol Pablo: "¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente ante vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibísteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?" (Gál. 3:1, 2.) Entonces prosigue diciendo: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley. . . para que recibiésemos la promesa del Espíritu por la fe." (Gál. 3:13, 14.) Jesús dijo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo Jesús del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él. . ." (Jn. 7:38, 39.) Pedro declara en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." La gran evidencia de que uno ha recibido el Espíritu Santo no es alguna demostración audio-visual; sino que, de acuerdo con Pablo, la evidencia primaria de la recepción del Espíritu Santo es la fe. Por cuanto él dice: ". . . nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." (1 Cor. 12:3.) En



otras palabras, el hecho de que un hombre haga confesión de que Cristo es el Señor y Salvador de su vida es la evidencia de que uno ha recibido el Espíritu Santo.

¿Cómo es que se imparte el Espíritu? En la tradición romano-católica, la vida y el poder divinos se consideran como impartidos por los sacramentos—por los sacramentos de la iglesia. En la tradición pentecostal, se considera que este gran poder es impartido mediante alguna experiencia extática. Pero en la tradición apostólica y de la Reforma se considera que el Espíritu Santo es impartido mediante la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es vida y poder. Jesús dice: “. . . las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Jn. 6:63.) Dios dijo: “Sea la luz, y fue la luz.” El dijo al paralítico: “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa,” y él se levantó y caminó. La Palabra de Dios es llamada la espada del Espíritu (Efe. 6:17.) Hay un solo camino en el que viene el Espíritu Santo al hombre mortal. El viene en la Palabra de Dios, o como dice Pablo, por la Palabra de fe. Y cuando un hombre “oye” (es decir, recibe) la Palabra del Evangelio, en este mismo acto recibe el Espíritu de Dios. De modo que, el Espíritu de Dios se imparte mediante Su Palabra, y nunca fuera de Su Palabra. La Palabra y el Espíritu siempre están de acuerdo. No debéis separar de Cristo al Espíritu Santo. No debéis separar al Espíritu Santo de la Palabra. La Trinidad es una unidad. Hay una fe. Y un solo bautismo. Este bautismo es llamado el bautismo “del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mat. 28:19.) Cuando uno cree verdaderamente en Jesucristo y es bautizado de acuerdo con las instrucciones del Nuevo Testamento, ese no es sólo el bautismo en Cristo, sino también ese es el bautismo en el Espíritu Santo.

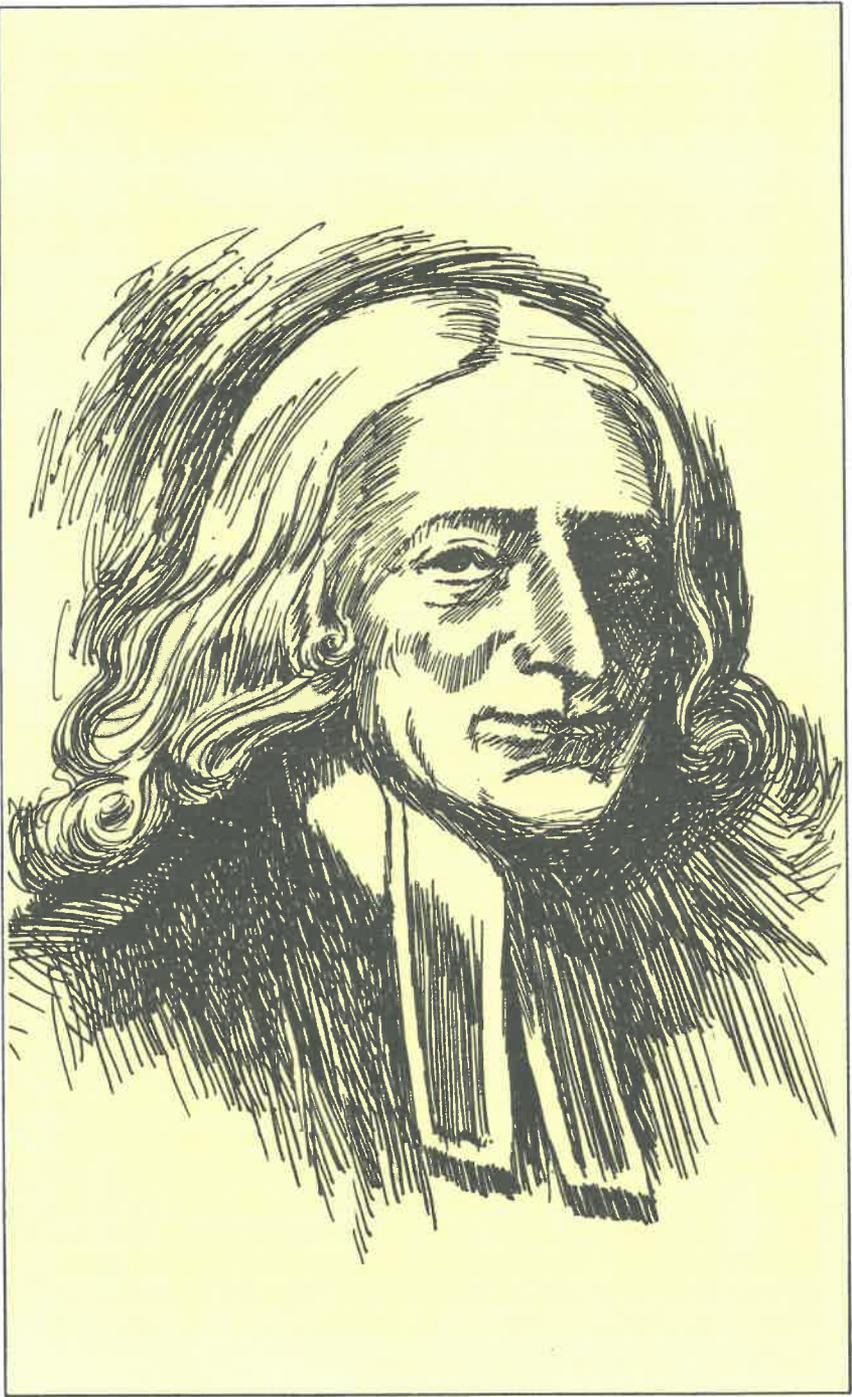
Antropología

Finalmente, y para abreviar, el pentecostalismo es afín al romanismo debido a su interpretación de la naturaleza del hombre cristiano. En la teología católico-romana, se considera a la gracia santificante como algo que obra en el hombre, capacitándole para hacer buenas obras que le hagan agradable y aceptable en la estima de Dios. A ésto dijeron los reformadores: ¡No! Ni siquiera las obras en la gracia hacen al creyente agradable en la estima de Dios. Debido al pecado original (la naturaleza pecaminosa y corrupta del hombre) la maldad

(o el pecado) permanece en él después de haber sido convertido, y permanece en él a todo lo largo de su vida hasta la muerte. Lutero dijo: "Necesitaré a mi Salvador en el día de mi muerte, tanto como lo necesité en el día de mi conversión." El significado de Romanos 7:14-25, vino a ser un punto de grande contienda entre Roma y los reformadores. En este pasaje, Pablo describe el conflicto entre la carne y el espíritu—de la naturaleza carnal y la naturaleza espiritual en un mismo cuerpo. Ahora bien, todos los reformadores, sin excepción alguna entendieron que este pasaje de Romanos 7 describe la experiencia del santo justificado. Pero los teólogos católicos-romanos decían que este pasaje se refería a un hombre irregenerado. ¿De qué lado cae el pentecostalismo? Hasta esta fecha, no he encontrado un solo lugar en la literatura pentecostal donde se adopte la posición de la Reforma. En pocas palabras, el punto de vista pentecostal acerca de la naturaleza de un hombre cristiano se halla esencialmente en armonía con la teología católica romana.

En resumen, en tres áreas de mayor importancia—soteriología (la ciencia de la salvación), pneumatología (la doctrina del Espíritu Santo) y antropología (la naturaleza de un hombre cristiano)—el pentecostalismo no se pone en armonía con la gran Reforma; pero en todos los casos se halla de común acuerdo con la corriente de pensamiento católico-romana. Esto explica por qué los más prominentes teólogos del catolicismo (y recientemente una convocación de los obispos católicos en los Estados Unidos) han examinado al pentecostalismo y han declarado que, en sus rasgos esenciales, guarda estrecha armonía con la doctrina clásica de la iglesia medieval.

Quisiera establecer el hecho de que no estamos aquí para ofrecer una apología por las iglesias establecidas. Admitimos que están muy muertas. Los pentecostales están en lo cierto cuando declaran que se necesita un reavivamiento. Podemos decir también que hay mucha gente maravillosa entre nuestros amigos pentecostales. Estamós aquí para afirmar que Dios tiene algo mucho mejor para todos nosotros que el "evangelio" del ego-centrismo religioso: Y es la verdad objetiva del evangelio del Nuevo Testamento. Esta es la poderosa afirmación de la Reforma, que declara que la gracia que obra por encima de nosotros, siempre es infinitamente mayor que la gracia que opera dentro de nosotros.



La Gracia Ordinaria de Dios

Lo siguiente es un extracto de una carta escrita por Juan Wesley a cierta Señorita Bolton:

“Jorge Bell, Guillermo Green y otros, estando llenos de amor, fueron favorecidos con unas revelaciones y manifestaciones extraordinarias de Dios. Pero por medio de esta misma cosa, Satanás les engaño de la simplicidad de vida en Cristo. Por grados invisibles fueron llevados a estimar más a estos dones extraordinarios que a la gracia ordinaria de Dios; esto, mi estimada amiga, me hace temer por ti. . . .”

Puesto que muchos de nuestros amigos en el movimiento carismático moderno están tratando de tomar a Juan Wesley tal como su padre espiritual, pensemos que ellos, igual que nosotros, podemos sacar provecho de esta cita de consejo espiritual.



En el Frente Religioso

NUEVO IMPETU CATOLICO EN EL ECUMENISMO

Los observadores religiosos, con sorpresa, se están percatando de las iniciativas católico-romanas en el campo del ecumenismo. En armonía con la reciente política del Vaticano para promover el acuerdo ecuménico, un número creciente de acciones y declaraciones se están dejando notar en estos días. Este plan brota de las decisiones tomadas en la sesión del Concilio Vaticano II para eliminar "el escándalo de la desunión cristiana," para promover y finalmente alcanzar la unidad entre aquéllos por los cuales Cristo oró.

Entre las evidencias de la actividad católica manifestadas en esta dirección, se hacen notables los siguientes pronunciamientos y acciones:

El Papa Paulo: Recientemente el Papa proclamó que la causa mundial en pro de la unidad cristiana está siendo amenazada por las divisiones internas de la Iglesia Católica Romana. Expresó a una delegación del Patriarcado Ruso Ortodoxo de Moscú, que la Iglesia Católica y los cristianos ortodoxos compartían una fe común que estaban obligados a preservar, entender y transmitir a generaciones futuras.

El Cardenal Jan Willebrands: Como presidente del Secretariado del Vaticano en pro de la Unidad Cristiana, el Cardenal Willebrands declaró que pudo ver una serie de desarrollos significativos en el proceso del progreso hacia la unidad cristiana. El prelado citó las siguientes áreas de contacto e intercambio como el motivo de su comentario optimista:

- Un intercambio de correspondencia entre el Papa Paulo y el Patriarca Griego-Ortodoxo Atenágoras I de Constantinopla, quien enfatizó la necesidad de un crecimiento en una verdadera actitud fraternal en ambas comunidades de tal suerte que un día pudieran llegar a "comunicarse mutuamente con el mismo cáliz del Señor."

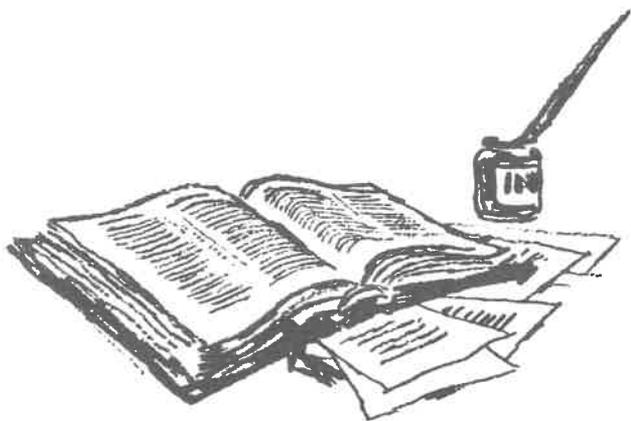
- Visitas oficiales a las iglesias de Grecia y de Creta, tanto como asistencia al sínodo de la Iglesia Rusa Ortodoxa en Moscú.

- Conclusión del informe rendido por la comisión de la Junta Católico-Luterana en el tema de "El Evangelio y la iglesia."

- Primera serie de conversaciones católico-metodistas acerca de los problemas de la espiritualidad cristiana, la eucaristía, el matrimonio y la familia cristiana.

- Conversaciones con la Alianza Mundial de Reforma sobre el tema "La presencia de Cristo en la iglesia y en el mundo."

- Un acuerdo sustancial concerniente a la doctrina de la eucaristía, logrado por la Comisión de la Junta Internacional de Católicos y Anglicanos.



Subscripción Gratis

¿Se ha unido usted a la lista de suscritores de *Pregonero de Justicia*? Si no lo ha hecho, está invitado a hacerlo de inmediato. Las subscripciones son gratis a quienes las solicitan personalmente. Simplemente envíe su pedido con su nombre y dirección a la siguiente dirección:

Pregonero de Justicia
P O Box 700
Fallbrook, CA 92088 USA

Se envían **SUBSCRIPCIONES GRATIS** a quienes las soliciten directamente. Envíe su pedido a: Pregonero de Justicia P O Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA

Nombre _____

Dirección _____

Ejemplares adicionales de éste y números anteriores están disponibles con solo marcar la cantidad que desea recibir: **CUPÓN DE PEDIDOS**

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> 1-1 El bautismo del Espíritu | <input type="checkbox"/> 4-4 La revolución inmoral |
| <input type="checkbox"/> 1-2 El pentecostalismo | <input type="checkbox"/> 4-5 El don de lenguas |
| <input type="checkbox"/> 1-3 El mensaje de San Pablo* | <input type="checkbox"/> 5-1 Guardaos de los hombres * |
| <input type="checkbox"/> esp La justificación por la fe | <input type="checkbox"/> 5-2 Los eventos finales |
| <input type="checkbox"/> 2-1 Paradojas Bíblicas * | <input type="checkbox"/> 5-3 Identificando el anticristo * |
| <input type="checkbox"/> 2-2 Protestar o perecer * | <input type="checkbox"/> 5-4 El espíritu del anticristo |
| <input type="checkbox"/> esp El movimiento carismático | <input type="checkbox"/> 6-1 El anticristo hoy |
| <input type="checkbox"/> 3-1 La ley y el evangelio * | <input type="checkbox"/> 6-2 La aceptación divina |
| <input type="checkbox"/> 3-2 El movimiento de santidad | <input type="checkbox"/> 6-3 ¿Qué es el evangelio? |
| <input type="checkbox"/> 3-3 El poder de la imputación* | <input type="checkbox"/> 6-4 Por fe sola |
| <input type="checkbox"/> esp El panorama religioso * | |
| <input type="checkbox"/> 4-1 Martín Lutero habla | * = limitado a un ejemplar |
| <input type="checkbox"/> 4-2 Cómo leeremos la Biblia? | <input type="checkbox"/> Lista de precios para cassettes |
| <input type="checkbox"/> 4-3 Aceptación y ética * | <input type="checkbox"/> <i>Cuatro Grandes Certezas</i> |

